

Cicerón afirmaba que todo discurso que se preciase debía comenzar con una definición de sus términos. A los efectos del presente trabajo me ceñiré a la definición de “inmigración” que consagra la RAE, en su segunda acepción, que dicta: “Dicho de una persona: Instalarse en un lugar distinto de donde vivía dentro del propio país, en busca de mejores medios de vida.”

Me llamo Ishara Bafunyembaka y tengo 18 años, nací en la República Democrática del Congo, un país donde mi familia estaba asentada con notable estabilidad socioeconómica. No obstante, la guerra entre las tribus Tutsis y Hutus que azotaba el país obligó a mi familia a huir cuando yo contaba con 3 años.

El detonante para aquella decisión fue la erupción del volcán Nyirangongo en la ciudad de Goma, que arrasó nuestra casa y todo lo que teníamos en ese momento, obligándonos a buscar refugio en el extranjero.

La penosa situación condicionó las circunstancias de la huida, impidiendo que mantuviésemos la unidad familiar: Pasamos de tener una vida buena a vernos obligados a inmigrar hacia Tanzania donde llega la familia dividida. Mi madre consiguió llegar allí con mi hermano Steven de 5 años, mi melliza Neema y conmigo, perdiendo el contacto con mi padre y mis tres hermanos mayores Henry, Jackson y Prisca, y viéndose obligada a tomar las riendas de la situación, luchando por reunirnos a todos. Objetivo que no vería cumplido hasta pasar dos años desde aquella separación.

La vida de mi madre durante esos dos años fue una sucesión de obstáculos y duras situaciones sin el apoyo y la ayuda de mi padre, ni el consuelo o la seguridad de volver a verle. No obstante, eso no le impidió dejarse la piel para sacarnos adelante y conseguir reunirnos a toda la familia en Tanzania. Cumplido, gracias a Dios, el reencuentro familiar comienza una nueva etapa familiar buscando el olvido de todo lo ocurrido, la pérdida de todo lo que conformaba nuestra vida. A la pérdida de nuestras raíces se le sumaba la carencia económica. Y todo ello sufrió el añadido de una fuerte discriminación por nuestra condición de congoleños.

El carácter recio y heroico de mis padres fue lo que nos permitió sobrevivir y adaptarnos a la nueva situación. Mientras mi madre se levantaba a las seis de la mañana durante cuatro años para vender cosas en colegios, mi padre no dejó de ir día tras día de puerta en puerta a pedir trabajo para poder llegar al fin del día y darnos de comer. Día a día. Peleando para ponernos pan en la mesa.

Así transcurrieron cuatro años hasta que conocimos a dos familias de misioneros canadienses e ingleses que nos fueron ayudando a salir adelante. Una vez conseguida cierta estabilidad, mis padres solicitaron asilo político en España. El Gobierno Español, tras decidir acogernos, permitió que nos trasladásemos a la península, donde nos enfrentaríamos a una nueva vida radicalmente distinta a la que habíamos conocido hasta ese momento.

La definición anterior trae implícitas barreras y normas que ha impuesto el hombre, con el fin de auto organizarse, pero de las cuales carece de forma natural. La naturaleza sedentaria que posee el hombre desde la prehistoria tardía ha originado su residencia permanente en localizaciones concretas, creando sociedades individualizadas que se desarrollan independientemente unas de otras, dando lugar a tradiciones, normas de convivencia y, en definitiva, culturas propias.

El ser humano necesita orden para alcanzar la estabilidad en su vida, y llegar así a la seguridad que le permite alcanzar la ilusión de felicidad. Por tanto, cuanto más amplia sea la sociedad, mayor complejidad tendrá el orden social que afecte a su entorno, como puede apreciarse hoy día en comparación con las sociedades que nos han precedido.

La búsqueda de la organización ha marcado la Historia del ser humano hasta nuestros días, surgiendo, entre otras muchas manifestaciones, la posesión de elementos singulares por particulares, acuñando el concepto de "propiedad privada". De la cual hemos olvidado su función positiva, lo que ha fomentado una concepción egoísta del término, centrado en el autoconsumo excluyente.

Es este pensamiento lo que constituye el germen de lo que conocemos como racismo. El rechazo a personas apátridas, a los que denominamos despectivamente "inmigrantes", comparándolos con los virus que infectan el agente externo en el que se instalan, temiendo que sus culturas, costumbres y creencias religiosas provoquen el deterioro del status quo en el que se asientan. La sociedad receptora tiende al rechazo hacia los inmigrantes, a causa del miedo de perder los que les distinguen y caracteriza.

Esto se ve producido por la concepción negativa del término "propiedad privada" a la que hacía alusión anteriormente. En cambio, una visión positiva e incluyente permitiría el enriquecimiento de ambas partes al compartir y contraponer las distintas formas de vivir e interactuar con el mundo que nos rodea, templando y depurando ambas en la búsqueda del bien común y la optimización de ambos modelos.

Existen cambios en la sociedad es cierto que hay que ser personas coherentes y ver lo negativo para poder llegar (el mundo de las ideas: la existencia de los contrarios) a lo positivo, el caso es que no todo acaba en lo negativo.

Necesitamos volver al origen del problema para comprender al inmigrante y acabar con todo esto. Por lo tanto, si no dejamos de dar la espalda a los países tercermundistas que en su mayoría son los que tienen este problema no conseguiremos cambiar nada ya que todos esos inmigrantes vienen en busca de oportunidades que de algún modo se los hemos arrebatado, no nosotros físicamente si no nuestra globalización es lo que les ha arrebatado esas oportunidades.

Bajo mi punto de vista hay una teoría filosófica que explica bien este asunto que es el perspectivismo de Ortega y Gasset.

“La realidad, precisamente por serlo y hallarse fuera de nuestras mentes individuales, sólo puede llegar a éstas multiplicándose en mil caras o haces.

Desde este Escorial, riguroso imperio de la piedra y la geometría donde he asentado mi alma, veo en primer término el curvo brazo ciclópeo que extiende hacia Madrid la sierra del Guadarrama. El hombre de Segovia, desde su tierra roja, divisa la vertiente opuesta. ¿Tendría

sentido que disputásemos los dos sobre cuál de ambas visiones es la verdadera? Ambas lo son ciertamente, y ciertamente por ser distintas. Si la sierra materna fuera una ficción o una abstracción o una alucinación, podrían coincidir la pupila del espectador segoviano y la mía. Pero la realidad no puede ser mirada sino desde el punto de vista que cada cual ocupa, fatalmente, en el universo. Aquélla y éste son correlativos, y como no se puede inventar la realidad, tampoco puede fingirse el punto de vista.

*La verdad, lo real, el universo, la vida —como queráis llamarlo— se quiebra en facetas innumerables, en vertientes sin cuento, cada una de las cuales da hacia un individuo. Si éste ha sabido ser fiel a su punto de vista, si ha resistido a la eterna seducción de cambiar su retina por otra imaginaria, lo que ve será un aspecto real del mundo. Y viceversa: cada hombre tiene una misión de verdad. Dónde está mi pupila no está otra; lo que de la realidad ve mi pupila no lo ve otra. Somos insustituibles, somos necesarios (...). Dentro de la humanidad cada raza, dentro de cada raza cada individuo es un órgano de percepción distinto de todos los demás y como un tentáculo que llega a trozos de universo para los otros inasequibles. La realidad, pues, se ofrece en perspectivas individuales. ” José Ortega y Gasset, *El Espectador*, I.*

La “montaña” de la inmigración solo puede ser comprendida y admirada en su totalidad incluyendo sus dos caras. Nuestra sociedad aún solo contempla lo que se halla sumida en el crepúsculo, perdiéndose la aurora que brilla al otro lado de la montaña.

Ishara Bany Riziki 2 Bach C

Colegio: Tajamar